



“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:11). El texto bíblico para la hora de recogimiento de hoy proviene de los discursos de despedida de Jesús. En ellos, Jesús les vuelve a hablar a sus discípulos detalladamente poco antes de su crucifixión. Jesús enfatiza que Dios lo ama y que ama a sus discípulos. Al mismo tiempo, Jesús les pide a sus discípulos que permanezcan en su amor.

Permanecer en el amor de Jesús

Para permanecer en el amor de Jesús, los discípulos no tienen que adoptar un cierto estado emocional, sino que deben orientarse en sus mandamientos: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (versículo 10). El mismo Jesús es el ejemplo, porque guarda los mandamientos de Dios. Se vuelve hacia el hombre, lo apoya y lo conduce a la comunión con Dios. Su dedicación, su amor por el hombre llega tan lejos que da su vida por él. A través de Jesús, los discípulos experimentan la voluntad de Dios. Si los discípulos creen en las palabras de Jesús, esto también significa que reconocen su autoridad divina. La relación de los discípulos con Dios entonces está decisivamente determinada por su relación con Jesús. Esto muestra que Jesús es el Mediador entre el hombre y Dios y entre Dios y el hombre.

Permanecer con Jesús

Muchas personas se acercaron a Jesús y permanecieron con Él durante algún tiempo. Vieron sus milagros, quizás experimentaron su ayuda, pero dudaron de su palabra y lo volvieron a dejar. Con Pedro y los discípulos, que siempre estuvieron con Él, fue diferente, porque permanecieron con Jesús. Ellos lo reconocieron: Él tiene palabras de vida eterna y es el Hijo de Dios (Juan 6:68-69). Esta también es la razón por la que permanecemos con Jesús. Confiemos en la palabra de Jesús, sigámoslo y seamos fieles en todas las circunstancias.

Verdadero gozo

Permanecer con Jesús y tratar de poner en práctica sus palabras no es algo sobreentendido y a veces no es fácil. ¡Pero quien permanece con Él está cobijado en su amor! En esa situación de despedida y tristeza, Jesús habla de gozo: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros” (Juan 15:11). El gozo de estar cobijado en el amor de Jesús y de hacer su voluntad va mucho más allá de lo que se suele llamar gozo, porque incluye todos los aspectos de la vida: duelo, despedida, abandono, pero también la felicidad o el éxito que uno puede tener. En todas las situaciones de la vida podemos reflexionar sobre este gozo, que se

produce a través de la comunión con Jesús, y sacar fuerzas de él. ¡Si lo logramos, entonces el gozo será cumplido!

6 de mayo de 2020